

## SURREALISMO EN PRIMAVERA

Me pides, estimado Manolo, que te escriba estas líneas sobre tu obra y sobre tu nueva exposición en nuestra Granada, en esa Granada ya casi convertida en una nebulosa en mis recuerdos, pero siempre, como en el poeta, presente en el fondo del alma de quien atesora las memorias entrañables. Recuerdos que afloran ahora, intactos, y que rememoran la tertulia del rincón de Fernando, a la vera de Plaza Nueva, en la de Cuchilleros; las reuniones en la Casa de los Tiros para sacar adelante el nuevo, y malogrado, Museo de Arte Contemporáneo, al que tantos aportasteis vuestro grano de arena; los ratitos en el estudio de Manolo López Vázquez; la lectura de los poemas de Arcadio Ortega; la luz del Padre Sotomayor..., tantas cosas de hace tantos años...

Todo reaparece ahora, a borbotones, como el agua callada tan famosa. Y reapareces, en persona, más de treinta años después, con tu pintura de siempre, fiel a tus formas, fiel a tus pensamientos, fiel a tu surrealismo, siempre actual, siempre plagado de pequeños detalles y de grandes conceptos. Mientras tanto, conocida tu trayectoria en la distancia del tiempo y del espacio, tú has proseguido con tu camino trazado, con tus grandes logros, con tus renovadas exposiciones, con tu Sala monográfica en la Facultad de Medicina, donde tanto y tan bueno has dejado en demasiados años de continuado trabajo profesional y artístico.

Pero, vamos a tus lienzos. Siempre hemos dicho todos, y escrito, a propósito sobre tus pequeñas grandes obras, palabras sobre el recuerdo constante del gusto granadino por lo pequeño, por lo condensado en un corto espacio. Es una constante de la esencia de la escuela granadina a lo largo de los siglos tanto en escultura como en pintura. Y tu pintura recoge este principio granadino, este hacer grande lo pequeño. Tus marcos surrealistas, siempre cargados de formas claramente reconocibles, sirven de cobijo a tu intención, muchas veces moralizante, siempre de correcto dibujo y claro discurso.

Compruébese en las varias versiones sobre el *Génesis*, como el ahora expuesto, o el titulado *Contemplación*, donde ya se apunta otra obsesión del pintor, la paz, esa pax repartida y compartida que llena tantos espacios soñados. Nota ingenua del *Espantapájaros*, pintura cuasi primitiva en el detallismo, obra individualizada en esos pequeños cubículos que todo lo conjuntan, y cuya realización te lleva al miniaturismo. Y dos obras en la muestra: ese *Corpus en Granada*, donde el marco de recortados frutos granadinos abriga tantas escenas festivas en el recuerdo y en el presente; y el doloroso *IIM*, grito activo del pintor contra la violencia y por la paz, todo concentrado en un *Trágico amanecer*, todo lleno de escenas de crudo realismo.

Valga todo, estimado Manolo, incluido el cuidado valor cromático y el correcto dibujo, para dar otro toque de atención sobre tu especialísima obra, repito, de sentido surrealismo, pensado, ordenado y plasmado en el lienzo de tu constante trabajo. Enhorabuena, y gracias, como siempre, por tus lienzos y por tu fidelidad al amigo.

Sevilla, en las puertas de la primavera del año 2010.

*Enrique Pareja López*  
*Académico de Bellas Artes*  
*Exdirector del Museo Bellas Artes, Sevilla.*